

Política y poética de la museología

François Mairesse



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/iss/834>

ISSN: 2306-4161

Editor

ICOM - International Council of Museums

Edición impresa

Fecha de publicación: 15 octubre 2018

Paginación: 33-40

ISBN: 978-92-9012-445-0

ISSN: 2309-1290

Referencia electrónica

François Mairesse, « Política y poética de la museología », *ICOFOM Study Series* [En línea], 46 | 2018, Publicado el 15 octubre 2018, consultado el 23 octubre 2019. URL : <http://journals.openedition.org/iss/834>

Política y poética de la museología

François Mairesse

Sorbonne Nouvelle (CERLIS, ICCA)

Ha devenido en lugar común hablar del museo como espacio de poder. Considerado medio de comunicación (Davallon, 1992), media (McLuhan, Parker & Barzun, 1969) o dispositivo (Bennett, 1995), hay que reconocer que esta institución emblemática de la civilización occidental siempre ha suscitado el interés de los diferentes regímenes políticos, cualesquiera que éstos sean. La creación del Museo Británico y el nacimiento del Louvre (Déotte, 1994; Pommier, 1995) nos ilustran como desde sus mismos comienzos la relación entre el conocimiento y las colecciones con el público, se ha dado de manera diversa y el advenimiento de cada nuevo régimen político (desde la democracia en América al sistema marxista-leninista de la Unión Soviética, pasando por la Italia fascista y la Alemania nacional-socialista) ha dejado su impronta en el desarrollo de los museos, ya se los considere sistema de comunicación, de preservación o de investigación.

La política se ha inmiscuido desde siempre y en todas las escalas en el funcionamiento de los museos, afectando de manera directa e indirecta la imagen de lugar neutro y objetivo que esta institución ofrece al gran público. Nos referimos por supuesto a la influencia directa de los políticos locales tratando de imponer a un curador determinado artista o a aquella de los regímenes políticos que buscan transformar las narrativas nacionales. Pero también nos podemos interrogar sobre la influencia indirecta de la política por medio de los profesionales de museo o de los mismos teóricos a través de la museología y sus diferentes medios de comunicación: artículos, libros, conferencias, coloquios, ámbitos de enseñanza.

La idea no es nueva y la encontramos desde los comienzos de los primeros debates del ICOFOM, particularmente entre los partidarios de una museología práctica y pragmática (esencialmente anglosajones) y aquellos en favor de la

museología como disciplina científica (Burcaw, 1981). Si el debate se remonta a los años 80, sería erróneo considerar el asunto como resuelto. El mundo bipolar de aquellos tiempos difiere sensiblemente del que conocemos actualmente. En aquella época, la investigación disciplinaria se enfocaba a partir de estructuras académicas muy diferentes a las que conocemos hoy en día, y de alguna manera, el razonamiento desarrollado por Zbynek Stránský destinado a presentar a la museología como ciencia debe ser comprendido en ese contexto parcialmente datado. El aporte más reciente de Bruno Latour (2001), que analiza la ciencia como un hecho en construcción y la manera en que las ideas se imponen a través de las controversias, ha permitido el desarrollo de una visión más rica de este campo, particularmente en lo que concierne al tema que acá discutimos. Desde esta perspectiva, no se trata simplemente de desarrollar conceptos o un vocabulario nuevo, sino de crear redes, laboratorios de alianzas políticas, en definitiva elaborar estrategias donde los argumentos científicos constituyan solamente una dimensión particular.

A partir de este análisis la cuestión del poder mencionado anteriormente se nos presenta como preponderante. Ya se reivindique como ciencia o como campo teórico, la museología (o los estudios de museo) debe en primer lugar afirmarse entre las otras disciplinas como un conjunto suficientemente coherente y prometedor (en materia de resultados y de constitución de capital científico) para aspirar a desarrollarse dentro del sistema académico. Debe también ser capaz de convencer por fuera del campo académico, porque pretende influir en los museos y en la forma en que están organizados. Si constatamos como positivo el auge del desarrollo de la enseñanza de la museología en el mundo (pues nunca ha habido una mayor oferta de formación y de investigaciones) convengamos que por una parte nos debemos interrogar acerca del tipo de museología a enseñar y por otra sobre la influencia real tanto en los museos como en aquellos que los financian.

Política

Si podemos argumentar, siguiendo a Bourdieu, que la sociología es un deporte de combate (Carles, 2001), ¿qué pasa con el museo? La cuestión del museo foro o templo evocada por Cameron (1971), se plantea también para la museología, y los ambientes, frecuentemente filtrados, en los que opera - en su mayoría las universidades y algunos grandes museos - apenas oculta su falta de influencia en los debates. La lectura de cualquier manual de museología (Gob & Drouguet, 2014; Ambrose & Paine, 2012; Zubiaur, 2004) muestra a menudo la distancia considerable entre el rol atribuido al museo - preservación del patrimonio, investigación, aprendizaje y educación, rol social - y las razones por la que se están construyendo actualmente numerosos establecimientos: símbolo de poder e instrumento de propaganda para glorificar a un mecenas o una región, desarrollo urbano, económico y turístico. Si consideramos, desde una perspectiva global, a la política como la gestión de los asuntos de la ciudad, ¿quién genera verdaderamente las cuestiones del museo (o del campo museal)?

¿Cuál puede ser el papel del museólogo desde esta perspectiva: permanecer a riesgo de producir una retórica más en una interpretación prescriptiva de lo que debería ser el rol del museo? ¿Tratar de describir, o tratar de persuadir e influenciar? ¿Dirigirse esencialmente a sus alumnos y colegas, a los colegas de otras disciplinas, a los profesionales de museos o a los políticos? Si en teoría, todo parece posible, conviene reconocer que en la práctica, la mayor parte de los investigadores se reducen a hacer sus elecciones, pero ¿cuáles? La museología, desde esta perspectiva, ¿debe hacerse militante (como lo fue la nueva museología)? ¿Destinado a quién? ¿A los colegas, a los profesionales, al público o a los políticos? Desde este punto de vista, ¿cómo gestionar la brecha entre la prescripción museológica clásica (conservación, investigación, comunicación en un contexto científico) y la situación cada vez más precaria de una gran cantidad de museos confrontados a los imperativos de rentabilidad, el desarrollo turístico o de inclusión social?

Geopolítica

La historia de la museología, y también la de los museos, muestra una evolución considerable del paisaje museal, como así también de los métodos utilizados en el trabajo museal. Si todos los miembros del ICOM se reconocen (más o menos) tras la definición de museo y del código de deontología, la mayoría no puede más que constatar la gran heterogeneidad de maneras de pensar el campo museal en la actualidad. Sin embargo, podemos distinguir una serie de áreas de influencia más o menos importantes en el mundo, vinculadas a determinadas escuelas de pensamiento: algunas famosas universidades (Universidad de Leicester), algunos grandes museos (el Louvre o el Metropolitan museo) o algunos autores notables (Stephen Weil, John Falk, Tony Bennett, Georges Henri Rivière, Hugues de Varine, Roland Arpin, Felipe Lacouture, etc.) o algunas empresas de consultoría (Lord Cultural Resources). ¿Cómo identificar y distinguir estas áreas? ¿Se puede hablar de imperialismo museológico (Scheiner, 2016), para describir ciertas corrientes «dominantes»: la anglosajona y en menor medida la francófona o la hispanófila? ¿Cómo, desde esta perspectiva, hacer comprensibles otras maneras de concebir el campo museal, desde Oceanía, o África, o el Oriente Medio, Asia o el gran Norte? Cabe señalar también, a partir de lo que constatado, que el origen de la mayor parte de los principales conceptos relacionados con el museo actual, y del mismo museo, es occidental. La evolución del mundo permite vislumbrar cambios políticos y económicos considerables en las próximas décadas, presagiando transformaciones más o menos radicales en las relaciones geopolíticas en todo el mundo. Sería inconcebible que estos cambios no afecten a los museos y la museología. ¿Cómo nociones tales como patrimonio, conservación, inalienabilidad de las colecciones o las relaciones de lucro podrían evolucionar, considerando que muchos países tienen muchas veces concepciones muy opuestas a las actualmente dominantes, en especial en lo concerniente a la materialidad del patrimonio, su autenticidad o su acceso?

Poética

Arriesgándonos a definir a la poética como la teorización y el análisis de la creación artística (especialmente la literaria), por fuerza constatamos la existencia de una poética de la museografía (el arte de la exposición, puesta de manifiesto por numerosos autores, como Altshuler (2013) o Karp & Lavine (1991)). Pero ¿podemos hablar realmente de una poética de la museología? Podríamos sin duda analizar el discurso museológico en su dimensión ornamental o estética, pero la mayoría de las contribuciones privilegian la retórica científica cuya sobriedad deja la mayor parte de las veces muy poco margen a lo poético.

No obstante, podríamos emitir la hipótesis que lo que pone en relevancia la originalidad de los grandes museólogos se inscribe en el corazón de un proceso creativo en el que los conceptos así como la forma de evocarlos, contribuyen principalmente a la calidad del mensaje y se inscriben por lo tanto en una cierta poética de la museología. El lirismo que se desprende de los artículos seminales de Duncan Cameron (1992) ha contribuido en gran medida a su fama, así como la energía que deviene de las contribuciones de Hugues de Varine y otros numerosos autores de la nueva museología (Desvallées, 1992-1994). El humor así como el estilo de John Cotton Dana constituyen una dimensión no despreciable de la propuesta a menudo iconoclasta sostenida por el autor. ¿Podemos encontrar en la literatura museal de hoy en día, el aliento creativo que supimos admirar en algunos de los grandes museólogos, o estamos irremediamente condenados a una jerga tecnocrática y sombría? Desde esta perspectiva, ¿qué podemos esperar de una poética de la museología, y quiénes serán los creadores de los nuevos conceptos y nociones en nuestra sociedad actual?

Política y poética de la museología

Política, Geopolítica y Poética constituyeron el centro de las discusiones del 40º Simposio del ICOFOM celebrado en Cuba en Octubre de 2017, permitiendo precisar la manera en que estas nociones pueden pensarse actualmente desde el campo de la museología.

Las contribuciones del presente número nos proporcionan una aproximación, ciertamente no exhaustiva, pero sin embargo particularmente interesante a los temas propuestos. Como era de esperar, fue en primer término la política, en sus relaciones con los museos, lo que inspiró más directamente a los autores. Muchos de ellos, a menudo a partir de estudios de caso, encararon cuestiones relativas a la política museal nacional. La red internacional que constituye el ICOFOM promueve la diversidad de enfoques, contribuyendo a la elaboración de un panorama de propuestas originales. Ayanda Ngcobo, en *The Politics of Representation in South African Museums (Las políticas de representación en los museos sudafricanos)*, analiza a partir de dos estudios detallados de museos (el Old Court Museum y el Bergtheil Museum) - a través de las formas de representación de la raza, pero también de las de género, las transformaciones radicales que han tenido lugar en las últimas décadas en los museos de Sudáfrica.

Este país, cuyo discurso museal se ha transformado de manera considerable de forma paralela a las convulsiones políticas que tuvieron lugar en la década del 90, es el tema de un segundo análisis. A partir del estudio de un diorama particularmente simbólico, Patricia Davison en *The Politics and Poetics of the Bushman Diorama en el South African Museum (Política y poética del Diorama Bushman en el South African Museum)*, analiza las elecciones de conservación de uno de los dioramas más famosos de los museos sudafricanos, diorama que representa a una familia bosquimana, y pone de manifiesto lo que se pone en juego o las orientaciones políticas que subyacen a su retiro. En un contexto completamente diferente, Olga Zabalueva, en *Museology and Museum-making: Cultural Policies and Cultural Demands (Museología y creación de museos: políticas culturales y demandas culturales)*, presenta las apuestas políticas radicalmente diferentes de dos museos europeos: el museo de la Iglesia Ortodoxa ubicado en el Monasterio de la Nueva Jerusalén, cerca de Moscú y el Museo Nacional para la Democracia y la Migración en Malmö, Suecia. El museo, en tanto que espacio público pero especialmente como medio de comunicación, aparece como un terreno particularmente favorable para la afirmación, de manera más o menos explícita, de las visiones políticas de los responsables de su financiamiento. Es evidente que ese mismo contexto está presente en el análisis que realiza Maai Enai Ortíz Sánchez del Museo del Ejército dedicado a la Defensa Nacional, en la Ciudad de México, en su ponencia, *Museos militares: dispositivos exhibitorios y el borramiento de la memoria de la lucha social en México*. Sheila Hoffman, a partir de un enfoque histórico, muestra en *The Origins of Puritan Politics in US Museums: Nation Building and "The Arts" from 1776 to 1806 (Los orígenes de la política puritana en los museos de Estados Unidos: la construcción de la nación y «Las artes» de 1776 a 1806)*, una primera faceta de la política del joven gobierno de Estados Unidos, muy prudente sobre la financiación o la existencia de museos en su territorio. Refiriéndose a los cambios de actitud hacia los museos que acompañaron la evolución política estadounidense, acordes con el lugar cada vez más importante otorgado a las cuestiones económicas y al desarrollo de la lógica capitalista. En cierto modo, el artículo de Karla Estelita Godoy y Sarah Borges Luna, *Museums and city aestheticization policies: controversies between the touristification of public spaces and the social role of museological institutions (Museos y políticas de estetización de la ciudad: controversias entre la valoración turística de los espacios públicos y el papel social de las instituciones museísticas)*, aunque se refiere a los museos de la ciudad Río de Janeiro, también ilustra los cambios que han tenido lugar en los Estados Unidos y en otros países, constatando que el museo se involucra cada vez más en las políticas económicas de las ciudades y estados, favoreciendo la creatividad o reforzando el consumismo. Si la interferencia de la política aparece tanto en los museos como en la política museal de los estados y ciudades, la encontramos, igualmente, en de la formación museal y las formas de pensar las profesiones de los museos. Es desde este punto de vista que los ensayos de Yves Bergeron y Lisa Baillargeon por un lado, y de Sheila Hoffman por otro, enfocan el tema. En *The Curatorial Status of North American Museums: Geopolitical Perspectives (El estado curatorial de los*

museos de América del Norte: perspectivas geopolíticas), Bergeron y Baillargeon intentan describir las mutaciones de las funciones de los responsables de los museos, particularmente la profesión curatorial, tratando las diferencias entre estas funciones del otro lado del Atlántico. Hoffman, en *Practicality and Value: Historical Influences on Museum Studies* *Practicidad y valor: Influencias históricas en los estudios de museo en los Estados Unidos*, analiza las políticas pioneras de formación profesional del personal de los museos durante la primera mitad del siglo veinte en los Estados Unidos. Tales políticas inevitablemente tienen una influencia directa sobre la forma de concebir los museos, pero a su vez están condicionadas por el pensamiento de las grandes figuras del campo museal. Bergeron, Baillargeon y Hoffman evidentemente hacen referencia a esas figuras, destacando en particular a Brown Goode o Sachs. El análisis más detallado y ciertamente el más geopolítico de este tema, en este número del ICOFOM Study Series, es sin duda el desarrollado por Bruno Brulon Soares y Anna Leshchenko. En *Museology in Colonial Contexts: A Call for Decolonisation of Museum Theory* (*Museología en contextos coloniales: Un llamado a la decolonización de la teoría museológica*), los autores no ponen tanto el acento en el contexto específico de tal o cual país - enfocándose en cambio, en las zonas donde se ha implantado la museología, destacando como las teorías anglosajonas y las francófonas piensan el campo museal - particularmente el uso hegemónico de parte de la literatura de este campo del conocimiento, en detrimento de otro. La forma de pensar el museo, pero también de influir en los pensamientos de los demás, pasa por las citas y referencias, condicionando al lector. Brulon Soares y Leshchenko, desde esta perspectiva destacan y advierten - a partir del análisis de las principales obras de referencia, el *International Handbook of Museum Studies* o el *Dictionnaire encyclopédique de muséologie*-, como la producción científica de numerosos países, en especial los latinoamericanos, está subrepresentada.

Aunque la noción política aparece claramente en la mayoría de los artículos, la de una poética de la museología parece haber suscitado menos interés por parte de los autores. Ciertamente, como muchos colaboradores han señalado, los dispositivos expositivos, especialmente los dioramas, participan de la poética particular del trabajo museal. Sin embargo, la idea de una poética de la museología aparece menos evidente. El artículo de Tereza Scheiner, *Museología - Poética, Política y Ética: Dimensiones Transformadoras de las Relaciones entre Humano y Real*, tiende a articular estas dos nociones, partiendo de la ética. Al enfatizar la naturaleza dual de la museología, creativa y reflexiva por un lado y activa por otro, Scheiner subraya, de alguna manera, el dualismo del pensamiento filosófico que encontramos en el corazón de los debates desde el Renacimiento, el pensamiento neoplatónico, hasta la aparición del museo moderno.

En una forma más práctica, Elizabeth Weiser enfatiza la articulación entre la poética y la retórica, destacando la importancia del estilo y la creatividad en la producción literaria museológica. En *Crafting a Poetic Museology* (*Estrategias*

de elaboración de una museología poética), Weiser analiza, basándose en el marco retórico, una serie de citas o extractos de textos museológicos, especialmente de autores del Icofom Study Series, que sugieren muchas pistas para desarrollar el poder de la persuasión (uno de los objetivos de la retórica) de un artículo.

Si esta selección de artículos puede sentar las bases para una reflexión sobre los vínculos entre (geo) política, poesía y museología, no agota nuestro sujeto de análisis. Este eje de reflexión del ICOFOM, como lo demuestran la mayoría de las contribuciones, son sin embargo, de gran fecundidad en casi todo el mundo. Es de esperar que pueda enriquecerse en los años por venir, desde otros puntos de vista, a fin de precisar la relación específica que une estas diferentes nociones a la museología.

Referencias

- Altshuler, B. (2013). *Biennials and beyond - Exhibitions That Made Art History*. London: Phaidon.
- Ambrose, T., & Paine, C. (2012). *Museum Basics* (3rd ed.). London: Routledge.
- Bennett, T. (1995). *The Birth of the Museum*. London: Routledge.
- Bergeron, Y. (2014). Les liaisons dangereuses ou les relations troubles entre le politique et les musées canadiens. *Thema, la revue des musées de la civilisation*, 1, 127-140.
- Burcaw, G. E. (1981). Réflexions sur MuWop no 1, *MuWop/Do Tram*, 2, 86-88.
- Cameron, D. (1971). The museum, a temple or the forum. *Curator*, 14(1), 11-24.
- Cameron, D. (1992). Marble floors are cold for small, bare feet. *Conférence au congrès triennal de l'Association des musées du Commonwealth*, Ottawa.
- Carles, P. (2001). *La sociologie est un sport de combat* (film). Paris: C-P Productions et VF Films. Disponible sur Internet : <https://www.youtube.com/watch?v=aukfnAfZ7A> (consultation décembre 2016).
- Davallon, J. (1992). Le musée est-il un média ? *Public & Musées*, 2, 99-123.
- Déotte, J. L. (1994). *Oubliez! Les ruines, l'Europe, le musée*. Paris: L'Harmattan.
- Desvallées, A. (1992-1994). *Vagues. Une anthologie de la nouvelle muséologie* (Vols. 1-2). Mâcon: Ed. W. et M.N.E.S.
- Gob, A., & Drouguet, N. (2014). *La muséologie. Histoire, développements, enjeux actuels* (4ème éd.). Paris: Armand Colin.
- Karp, I., & Lavine, S. D. (1991). *Exhibiting Cultures. The Poetics and Politics of Museum Display*. Washington: Smithsonian Institution.
- Latour, B. (2001). *Le métier de chercheur. Regard d'un anthropologue*. Paris: INRA.

Introduction

- McLuhan, M., Parker, H., & Barzun, J. (1969). *Exploration of the ways, means, and values of museum communication with the viewing public*. New York: Museum of the City of New York.
- Pommier, E. (Ed.). (1995). *Les musées en Europe à la veille de l'ouverture du Louvre*. Actes du colloque, 3-5 juin 1993. Paris: Klincksiek.
- Scheiner, T. (2016). Réfléchir sur le champ muséal : significations et impact théorique de la muséologie. En F. Mairesse (Dir.), *Nouvelles tendances de la muséologie* (pp. 39-52). Paris: La Documentation française.
- Zubiaur, F. J. (2004). *Curso de museologia*. Madrid: Trea.